

EL AMIGO DEL PUEBLO.

MEY AVSTERIDOS LOS OIR HIA HANDE I SED DE JUSTICIA, PUN QUE ELLOS SEBAN BARTOS.

Los vihos de los suscriptores se publicarán gratis i los demas en adelante por el valor que se les pague por las cuatro primeras veces i en las otras por las subsecuentes. Se admiten de valde toda redacción en virtud de la forma. Los correspondientes de las Provincias ocultas, francesas de parte. Los de la Capital se remitiran a la oficina del diazo.

Imprenta del PROGRESO plaza de la Independencia, número 23.

EL AMIGO DEL PUEBLO

MARTEZ 16 DE ABRIL DE 1850.

Asociacion popular.

ARTICULO I.º

De la discusion nace la verdad; de la union nace la fuerza.

Estos principios han sido hasta hoy desconocidos a nuestra clase obrera; i es este el motivo que la mantiene en esa posicion inactiva i degradante.

La clase obrera ha vivido hasta ahora ajena a los movimientos de la politica, abandonando esclusivamente el manejo de todos los intereses públicos a los hombres que ha mirado sobre los asientos del poder.

Por esta razon los intereses del obrero han sido olvidados. Por esta razon tambien la clase decente ha sido la única que ha participado de los beneficios de la educacion i de la cultura.

El talento muere en los talleres por falta de campo en donde desarrollarse, por falta de lecciones que lo dirijan i por fal-

ta de estímulos i de proteccion que lo hagan surgir sin que estorben su marcha, la miseria i el abandono.

Si alguna vez un partido ha conmovido con promesas de bienestar a ese pueblo enérgico que sufre i espera, o las promesas se han desvanecido así que los que las hicieron han subido al poder, o no han podido realizarse porque el partido que prometia ha sucumbido en la lucha.

El pueblo que permanece indolente en ocasiones en que hubiese podido dar la lei, porque los desengaños sufridos, le han dado calma i experiencia.

El pueblo tiene poca fe en esos hombres que lo han hecho un instrumento de sus miras políticas i que lo han menospreciado así que han dejado de necesitar su auxilio.

El pueblo pues tiene razon cuando permanece frio al aspecto de la agitacion política de la República; pero esa frialdad que aparenta, es, lo repetimos, un efecto de los desengaños que ha sufrido. El dia en que arroje de su corazon la llama que lo agita interiormente, el dia en que encuentre un hombre a quien él se fie i a quien comprenda, entonces el pueblo dejará esa aptitud indolente i se alzará a tomar su posesion en la direccion de los negocios públicos.

Para llegar a esta altura, necesita la clase obrera union i entusiasmo.

¿Qué podrán hacer hoy los artesanos en favor de sus intereses si viven divididos, si no tienen un lazo que los estreche, un pacto que los obligue a defenderse mutuamente i a rechazar todo atentado contra sus libertades i derechos?

¿Qué fuerza seria suficiente para apagar el clamor de 10,000 ciudadanos obreros que exijieran reunidos mas justicia i mas proteccion para su clase i para sus trabajos?

¿Qué gobierno subiria entonces al poder, sin haber estudiado antes las necesidades del pueblo para remediarlas i hacerse aplaudir por la clase trabajadora?

No veriamos entonces a tanto infeliz artesano sucumbir a un trabajo duro, penoso i eventual por ganar el pan de su familia.

Porque entonces habria talleres nacionales en donde el trabajo fuera seguro, mejor retribuido segun la honradez i capacidad de cada obrero i mérito pasado.

Entonces habria fondos destinados para el fomento de las industrias chilenas; i los carpinteros, los sastres, los zapateros, i en fin todos los gremios de artesanos, sabrian

FOLLETIN.

EL COLLAR DE LA REINA.

Por Alejandro Dumas.

CAPITULO I.

DOZ MUJERES BUCAROCINAS.

(Continuacion.)

Nada de pan, nada de leña. Nada de pan para los que sorportaban el frio, nada de leña para hacer el pan.

Paris habia decorado en un mes todas las provisiones necesarias, i el producto de los mercaderes, impresores i libreros, no sabia hacer entrar en Paris, confinada a sus cuarenta y doscientas mil alcaudales de leña disponibles en un radio de tres leguas alrededor de la capital, i daba por escusa, cuando habia, el hielo que impedía a los caballos caminar, i cuando deshelaba, la insuficiencia de las carreras i de los establos.

León XVI, siempre benévolo, siempre humano i siempre el primero a condolerse de las necesidades físicas del pueblo cuyas necesidades sociales le precisaban mas fuertemente desatendidas, principió por dedicar una suma de doscientos mil libras al

alquiler de carreras i establos, i luego mandó hacer una reserva forzosa de los unos i los otros.

Sin embargo, el consumo seguia arrabalandose cuanto llegaba a Paris; era preciso poner taxa a los compradores, i se prohibió que ninguno pudiese sacar del almacén leña, primero mas de una carreta de leña, i luego mas de media. Entonces se vio alargarse la fila de los compradores a la puerta de los almacenes de leña, como una tarde debia alargarse a la puerta de los panisseries.

El rei gastó todo el dinero de su caja particular en limosnas, mandó tocar tres millones de los ingresos de puertos i los destinó al alivio de los desgraciados, declarando que toda urgencia debia cesar i acallarse ante la urgencia del frio i del hambre.

La reina, por su parte, aló quinientos laises de sus ahorros. Los conventos, los hospitales, los monumentos públicos, se transformaron en salas de asilo, i abrieronse todas las puertas ocultas por orden de sus dueños, a ejemplo de las de los palacios reales, para dar acceso en los patios de los hoteles a los pobres que acudian a acurrucarse alrededor de un gran fuego, esperando de ese modo poder tirar hasta pasado el desiastro.

Pero el cielo estaba inflexible! Todas las noches se extendía en el firmamento un velo de cobre rosado, la luna brillaba seca i fria como un firol de puerte, i la helada nocturna volvia a condonar, en un lago de diamante la nieve pulida que el sol de mediodia habia derretido por un instante.

Durante el dia, millares de obreros, con la pala i el pico en la mano, espulaban la nieve i al hielo

a lo largo de las casas, de manera que la mitad de las calles, demorando estrechas ya en su mayor parte, se hallaba obstruida por un doble parapeto de nieve i hielo, i los transeuntes sentian que arriñarse contra ellos para separarse de los coches pesados, i de los caballos vacilantes i abatidos a cada instante, esponíanlose al triple riesgo de las caidas, los choques i derrumbamientos.

En breve tiempo, llegaron a ser tales las montañas de nieve i hielo, que cubrian la vista de las tiendas, destruyian los pasajes, i fue preciso renunciar a levantar el hervor por no ser suficientes las fuerzas i los medios de acarreo.

Paris impotente se confesó vencido i dejó al gobierno el campo libre, de ese modo pararon diciembre, enero, febrero i marzo; i algunas veces un destiempo de cinco tres dias convertia en un océano a todo Paris, desprovisto como se hallaba de alcantarillas i de desagües.

En aquellos momentos habia calles que solo podian atravesarse a modo de perrillanas en ellas se arrojaban los caballos, i los coches no se aventuraban a atravesarlas ni aun al paso, porque se habrian convertido en lanchas.

Paris, fiel a su carácter, pues en ocasiones la guerra por el desiastro, como ha habido pocas por el hambre, se acudió en posesion a las mercedes para ver a las verduleras vender sus mercancías i acudir de un lado a otro con enormes botas de cuero, mientras sobre las botas, i la helada arrojada hasta la cintura, cuantos, fatigados i multiplicados unas a otras en el pavimento que habiaban; pero como los deshelos eran efimeros, como se veian

que la nación recompensaba sus talentos i sus esfuerzos por adelantar su cultura respectiva.

Entonces habría escuelas gratuitas para todos, i podría el obrero padre de familia enviar a sus hijos a un establecimiento de educación en donde el gobierno costeara los maestros, los libros i todo lo necesario al aprendizaje.

En esas escuelas habría entonces hombres destinados a enseñar las reglas que necesita un obrero para entrar a ejercer tal o cual arte, i de esta manera perfeccionaría sus obras por medio de los conocimientos que adquiría.

Entonces los vicios i la indolencia huirían de la clase obrera, porque la educación, el trabajo i la dignidad que la inspiran en su posición, la moralizarían i la elevarían.

Para conseguir todo esto es preciso que comience la clase de artesanos a unirse entre sí i a fortalecerse. Es preciso que vaya adquiriendo conciencia de lo que vale i de lo que puede. Es preciso que cuente el número de sus hermanos i que considere cuanta fuerza i cuanto energía apoyarían sus justas reclamaciones una vez que todos estuviesen reunidos con ese objeto.

Asociaos artesanos, i comenzad a pensar en vuestros intereses. No necesitáis para eso pertenecer a tal o cual partido. Formaos vosotros sin decidir el bando político a que os habeis de plegar, elegid a los que han de dirigir vuestros pasos, presentad a los representantes del pueblo con vuestras peticiones, pedid siempre lo justo i lo equitativo, i es propable que os haran justicia.

Así no os la hacen sentenciad a los que

obran en contra de vuestros intereses i retiradles vuestro apoyo i vuestra confianza. Si andas a una obra en este sentido, no habrá gobierno que deje de atenderos, porque su conservación dependerá de vosotros.

Los retrógrados contra el pueblo.

Siempre que un hombre o un partido popular ha elevado la voz para hacer conocer a los poderes públicos el abandono i la miseria de nuestra clase trabajadora, los retrógrados han pugnado por apagar esa voz alzada en favor de los derechos del pobre i por desprestigiar la santa obra de su bienestar.

Para conseguir este fin han dicho siempre:

Favorecer los intereses del pobre, es ahogarlo, es prostituirse al pueblo.

Los que de tal manera se expresan en las circunstancias actuales, son esos conjurados liberticidas que obran i se mueven a la voz de Mmmt.

Para ellos es un crimen el apoyar los derechos del pueblo, porque abrigan un odio profundo a todo lo que viene de él.

Para ellos el pueblo es una multitud impotente i humillada, sobre la cual debe pasar el poderoso sin dignarse siquiera echarla una mirada de compasión.

Para ellos, el pueblo puede apenas servir de instrumento en sus infames proyectos, cuando lo sea necesario apoyarse en la fuerza del número.

Ellos confían en quedar tranquilos en el puesto que han usurpado, porque son poderosos; i abrigan la insultante idea de que el pobre les venderá su libertad i su conciencia

cuando ellos le arrojen algunas monedas.

Tal es el pensamiento que dirige a esos hombres tales en su marcha política, tal es el sistema con que sueñan vencer i dominar.

Mientras no tienen enemigos al frente, alzan la cabeza, desprecian al obrero, lo entregan impasible a los insultos de sus brutales esbirros i a la dureza de tres llanuras; pero en el instante que toman por su poder, cuando les llega el momento de combatir, comienzan a entretibir los talones i a prometer al artesano una paga vil por una obra mas vil aun.

Es así como insultan a todo un pueblo digno de mejor suerte, los que se han acostumbrado a la orgullosa tiranía de la opulencia i del poder. Egoístas por principios; por corazón, tratan, durante la paz, de encerrar los caudales que corren con el sudor del obrero, lo humillizan, espantan sus fuerzas i todavía pretenden apropiarse su conciencia i sus sentimientos en favor de su dominación i de su absolutismo.

¡Esos son los hombres que alzan la voz en contra de nosotros las que pedimos para el pueblo mas abundancia i mas justicia. Esos son los hombres que nos han llamado anarquistas porque trabajamos a fin de dar al pueblo todo el poder, toda la fuerza de que necesita para reivindicar sus derechos.

¿Qué sería del pueblo si esos retrógrados estuviesen eternamente dirigiendo la suerte de la patria? ¿Qué podría pedir, qué patria esperar el artesano de los que solo atienden a los intereses de su círculo opulento i aristocrático?

Desde el instante en que esos hombres volviesen a ser fuertes i poderosos, caería

de las heladas mas apenes i tenues, i los rios de la viñeta se convertían al dia siguiente en un cristal resbaladizo. Los rios eran recompensados por ríos que corren espumosos por potuladores a tiradas por rios helados. Era preciso, sobre las orillas de las calles transformadas en un largo espejo. El seno helado en una profundidad de muchos pies, se habia convertido en punto de reunión de los niños, que se ejercitaban allí en la carrera, esto es, en la caída a los resbalones, en patinar, en la en toda clase de juegos, i que, acostumbrados con esa agitación, corrían al fuego mas pronto cuando la fatiga los obligaba a descansar, para impedir que se helase el sudor en sus miembros.

De guerra el momento en que, estando interrumpidas las comunicaciones por agua, i siendo imposible por tierra, no llegarían ya los víveres, i en que París, este cuerpo gigantesco, se alimentaría por los alimentos, a la manera de esos monstruos estóicos que, habiendo despojado sus cantones de todos sus recursos por los hielos polares i muertos de invierno, por no haber podido escurrirse por los helados, como los pecesitos que con su peso, e incesante movimiento, a unas aguas mas heladas.

En una apurada situación, el rei reunió su consejo, i se decidió en él que fueran desterrados de París, esto es, que se rogase volvieran a sus provincias, los obispos, abates i canjes, hasta poco conocidos de su residencia, a los gobernadores e intendentes de provincia, que habian hecho de París la capital de su gobierno i en fin, a los mu-

jiestrados, que profirían las tertulias a sus potros de la ciudad.

En efecto, todas estas personas hacían un gasto muy crecido de tela en sus rios helados, i consumían muchos y veces en sus inmensas nieblas.

Quedaban ademas todos los señores de tierras por incómodos a quienes debían invitarse a cenar en sus casas de campo. Pero M. Lenoir, subdelegado de policía, hizo al rei la observación de que, no siendo culpables todas aquellas personas, no se les podía forzar a salir de París de la noche a la mañana; que de consiguiente, al retirarse, lo harían con una libertad hija de su mala voluntad a la par que de la dificultad de los caminos, i que de ese modo llegaría el día de haber obtenido las ventajas de semejante medida, al paso que se salvarían todos sus inconvenientes.

Sin embargo, aquella composición del rei que habia dejado excluido su tesoro, i aquella infidelidad de la reina que habia agotado sus ahorros, hacían excusada la gratitud alguna del pueblo, el cual consagró, por medio de monumentos, estatuas como el mal i como el beneficio recibido, la memoria de las curules que Loh XVI i la reina habian decretado entre los inconvenientes. Así, como en otro tiempo los soldados erijan trofeos al vencedor con las armas del enemigo de que los habia librado, los parisienses levantaron a los reyes obeliscos de nieve i hielo en el mismo campo de batalla en que luchaban contra el invierno, el bozorro contribuyó con sus brazos, el obrero con su industria, el artista con su talento en cada esquina

de las calles principales eleváronse obeliscos elegantes, intrépidos i sólidos, i el pobre hombre de letras a quien la beneficencia del gobierno habia sido a buscar su subsistencia, presentó la ofrenda de una inscripción redactada muy bien por su corazón que por su talento.

Al fin de marzo habia llegado el deshielo, pero desigual i incompleto, con repeticiones de heladas que prolongaban la miseria, el dolor i el hambre en la población parisiense, al mismo tiempo que reconstruían en pedruzcos los monumentos de nieve.

Jamás habia sido tan grande la cobertiza nevada en ese último período; era porque la intermitencia de un sol tempestuoso ya, hacían parecer ser mas duras las noches de helada i viento. Las grandes capas de hielo se habian derretido i desmenuado en el Sena, que deboraba por todas partes; pero en los primeros dias de abril se manifestó una de esas revolvimientos de frío de que hemos hablado, los obispos, a la larga de los cuales habia crecido ya un sudor, que presujeto su muerte, los obispos muchos derretidos, se soltaron de nuevo, informes i helados; una hermosa capa de nieve cubrió los baluartes i las murallas, i se vió por otra vez los truenos en sus firosos caballos. Eso ve las murallas i los baluartes encubiertos la vista; pero en los azules, las coronas i los cubreojos rápidos aun el horror de los pentones, apenes, como de los niños llegar, a menudo un golpe estéril a orosa de las puntillas de hielo, hacen mas a menudo infantes bajo sus runas al tratar de huir.